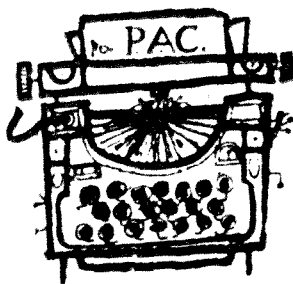


Texto Unico y Primero de Mayo



Todo problema dentro de la Democracia debe ser resuelto sin violentar las estructuras de la Democracia. Aunque parezca perogrullada: la Libertad consiste en resolver los problemas manteniendo la libertad. En Hispanoamérica constantemente somos tentados por el Totalitarismo. Al menor problema nos saltamos las fronteras y operamos con los principios opuestos a los regímenes a que aspiramos; queremos ser cívicos y tenemos excesivamente inquieta la "mano militar"; mano militar con la cual constantemente estropeamos el proceso de democratización. Esta semana en Nicaragua tenemos —entre otros— dos ejemplos de este tipo de deserción; dos fugas al territorio enemigo. Me refiero al problema de los textos escolares y a la deprimente manifestación del 1º de mayo.

I.

Se ha planteado el problema de los textos escolares. Nadie duda que los padres de familia tienen razón de quejarse del alto costo de los textos escolares y que debe de buscarse una solución —PERO dentro de nuestro régimen de libertad de enseñanza y de democracia— a la explotación de los precios y al negocio de ciertos librerías a veces unidos con ciertos maestros.

Sin embargo, imponer como solución el texto único es colocar a Nicaragua, en un aspecto tan delicado y trascendental como es el de la enseñanza, detrás de la cortina de hierro. El texto único significa —simplemente— la dictadura intelectual. Es la entrega total (totalitaria) de la formación de nuestra niñez a lo que el Estado-Maestro decida. Nada más fácil para el Estado-Texto que pasar de allí —corriendo por los rieles de esa solución antiliberal— a la formación monolítica de la mentalidad del país.

Hoy podemos tener confianza en el señor Ministro de Educación y en el Ministerio que le asiste; pero mañana, contando con esa arma de imposición intelectual, el Ministerio de Educación puede infiltrar en nuestra juventud las doctrinas que desee y en pocos años deformar para siempre —con un propósito definido— a un pueblo que con tantas dificultades, luchas y sacrificios, ha sostenido su derecho a la libertad.

El Ministerio bien puede vigilar el negocio de los textos y sancionar la explotación. Pero tomar pie en el abuso para establecer un abuso peor —que nos aparta definitivamente de la libertad— es visar el pasaporte de nuestra Educación Nacional para que se traslade, a la hora que quiera, al mundo totalitario.

El Ministerio puede declarar inapropiados, inadecuados ciertos textos. Pero nunca imponer dictatorialmente uno solo. Eso es destruir toda iniciativa en el arte de enseñar; eso es cegar al maestro o al escritor en su fuente creadora; es impedir el desarrollo —que se logra a base de experiencias, de iniciativas, de aportes individuales— de la cultura en uno de sus aspectos fundamentales como es la enseñanza:

Un texto único es tan absurdo, en orden a la libertad creadora que ha hecho posible la Cultura de Occidente, como la imposición de un zapato único en el caminar de los pies nicaraguenses. Sería estupendo —para eficiencia y comodidad del Estado— que todos amoldáramos nuestros pies y nuestros pasos a la norma de ese zapato único; pero, desgraciadamente, sería inhumano. ¡Y eso es lo que evita la libertad!

II.

En la celebración del 1 de mayo lo que operó fue el subconsciente del régimen. Hizo desfilar la "idea" que tiene del trabajador y no su realidad. Desfiló la "obediencia", pero no el reclamo. Desfiló el "sometimiento", no la reivindicación. Desfiló el "acatamiento", no la libertad. El "partido" disfrazó al trabajo (¿no es eso lo que hacen tantos Estados totalitarios?) y la dignidad del trabajador fue EMPLEADA (los que desfilaban no eran o no actuaban como trabajadores sino como "empleados") para algo ajeno al trabajo, a la realidad del trabajo. Actuaban sometidamente, empleadamente, para tranquilizar la conciencia neo-capitalista del régimen.

Para mantener la conciencia tranquila del Capital se montó el teatro del Trabajo sometido y jubiloso. Es interesante observar el camino seguido: se querían evitar las consabidas manifestaciones de lo que llaman Comunismo y para lograrlo la manifestación toda se hizo de tipo totalitario. Por el miedo a la izquierda fueron dando un gran rodeo por la derecha hasta hacer exactamente lo que hace la izquierda —Partido y no Trabajo—.

Pero el daño es infinitamente superior al disimulo logrado. Se ha hecho teatro de la realidad más noble y necesitada de nuestro pueblo. Y el pueblo lo sabe. Sabe que han usado su rostro como máscara. Y esa es una burla a la pobreza y a sus reclamos; una burla al trabajador y su justicia. Y una concesión tremenda a la izquierda, porque precisamente al apartar a la izquierda (sea esta marxista o cristiana) lo que han hecho es apartar la realidad y la dignidad del trabajo.

No! No hay que engañarse cubriendo al sol con un dedo. La Justicia Social no avanza en carrozas!